

La "Misa de Réquiem". de

Verdi, en el Augusteo

La temporada de conciertos sinfónicos en el Augusteo se inauguró este año con un acontecimiento artístico de excepcional importancia: la «Messa da Requiem», de Verdi, interpretada por cuatro célebres solistas, la Mazzolini, la Minghini Cattaneo, Bonci y de Angelis, así como por una imponente masa coral compuesta por unos 350 cantantes, dirigida por el maestro Molinari.

No recordaremos, expresamente el hecho de que la «Messa da Requiem» fué compuesta por Verdi, en el período más glorioso de su actividad artística, en ocasión de la muerte de Alejandro Manzoni, por el cual el maestro alimentaba la más limitada devoción, ni repetiremos las diversas consideraciones hechas en aquel tiempo por la crítica sobre el carácter revolucionario de la composición, no siempre conforme con la pura tradición de la música sagrada. Nos complace sólo poner de relieve que, no obstante alguna desigualdad entre pasaje y pasaje y los influjos dramáticos a veces, diríamos casi teatrales, un misticismo profundamente sentido saturó

la composición toda, que en algunas partes, como en el «Angelus Dei», y más aún en el «Dies irae», alcanza una grandiosidad de efecto que transporta al oyente a las más altas esferas del entusiasmo. A las autoridades presentes, al público extasiado, no escapó, por cierto, el particular significado de afirmación de italianidad que la elección de esa composición significaba como consecuencia del presente momento político.

Y más que una glorificación, los aplausos del público han querido ser una reivindicación, en nombre de Verdi, de la tradicional música italiana en contraposición a las diversas escuelas musicales extranjeras.

Maurilio Molfo